



Tacto ligero

Muestrario de minificción

Ave Azul

Φ Aura Guerra-Artola Φ Astrid G Reséndiz Φ
Adán W Echeverría-García Φ Edgar A Rivera
Φ Erick Galeana Φ Juan Martínez Reyes Φ
Juan Ángel Espinosa Netro Φ J R Spinoza Φ
Juan José Morales Φ Óscar Páez (comp.) Φ

Antología



Tacto ligero

Ediciones Ave Azul

Ave Azul

Tacto ligero

NARRATIVA



ePub v 1.0

abril 2022

Tacto ligero

Tacto ligero: Muestrario de minificción

Ediciones Ave Azul © 2022

Compilación: Óscar Páez

Edición: Adair Zepeda

ISBN digital: En trámite.

Ediciones Ave Azul

aveazul.com.mx

Tw: @aveazulmx

edicionesaveazul@gmail.com

Versión 1.0

Si te gusta lo que hacemos y quieres apoyarnos:

paypal.me/EAdairZV

Queda prohibida la reproducción total o parcial con fines comerciales, salvo permiso escrito del autor. // *Reproduction in whole or in part by any means without written permission of the author is prohibited.*

ÍNDICE

LO BREVE	8
AURA GUERRA-ARTOLA	11
<i>La Señora de los Gatos</i>	12
<i>Sorpresivo vislumbro</i>	12
<i>Psiconauta</i>	12
<i>Texto de Gitana</i>	13
<i>Ladrona de Juventud</i>	13
ASTRID G. RESÉNDIZ	14
<i>Entre la arena</i>	15
<i>El último adiós</i>	15
<i>Entrañas</i>	15
ADÁN W. ECHEVERRÍA-GARCÍA	16
<i>Especies invasoras</i>	17
<i>Sin reconocerse</i>	17
<i>Los géneros</i>	18
<i>En el norte de México</i>	18
<i>Truco o travesura</i>	18
<i>Claridad</i>	19
<i>Icaro</i>	20
EDGAR A. RIVERA	21
<i>Una vez más</i>	22
<i>Pedro el cadenero</i>	22
<i>Futuro incierto</i>	22
<i>Tacaño</i>	23
<i>Compromiso</i>	23
ERICK GALEANA	24
<i>Tiro por la culata</i>	25
<i>El pacto patriarcal</i>	25
<i>Apoderamiento de cuerpo</i>	25
<i>Moviendo peones</i>	26
<i>Ritual ocultista</i>	26
<i>Rebelión de esclavos mágicos</i>	26
<i>Hechizo de acercamiento</i>	27
<i>Sueños que advierten</i>	27
JUAN MARTÍNEZ REYES	28

<i>Noches de luna llena</i>	29
<i>Desengaño</i>	29
<i>Otra extinción</i>	29
<i>Zozobra</i>	29
JUAN ÁNGEL ESPINOSA NETRO	30
<i>Niña de las estrellas</i>	31
<i>Vinieron del espacio</i>	31
<i>Orígenes</i>	31
<i>Vuelta tras vuelta</i>	32
<i>Pecado original</i>	32
<i>Destino</i>	32
J. R. SPINOZA	33
<i>Baja cocina</i>	34
<i>Para la más bella</i>	34
<i>Merary</i>	35
<i>La paz en la Tierra</i>	36
<i>El armero</i>	36
<i>Monólogo de José mirando el fin del mundo desde la oscuridad</i>	37
JUAN JOSÉ MORALES	39
<i>Luz verde</i>	40
<i>Regalo de cumpleaños</i>	40
<i>Mi libreta vieja</i>	40
<i>Cambio de vida</i>	40
<i>Suicidio en tiempos de peste</i>	41
<i>Luna llena</i>	41
ÓSCAR PÁEZ	42
<i>Campeón de barrio</i>	43
<i>El borracho</i>	43
<i>El ahogado</i>	43
<i>El asesino del televisor</i>	43
<i>El ritual de mamá</i>	44

Desde la mirada minimista hasta el *tacto ligero* de una hormiga, las grandes cosas vienen en pequeñas cantidades. Dentro de la estructura que compone este pequeño muestrario de minificción, los escritores que amablemente colaboraron con sus obras para poder llevarla a cabo se aventuraron a escribir desde la mirada interna, la que sólo la experiencia de lo vivido nos permite percibir esas pequeñas cosas que nos da la vida. Este libro se compone de amigos y exalumnos que atinadamente encontraron dentro de su mente un espacio que necesitaba ser depurado por medio de su escritura. La Minificción para nosotros, los que hemos aprendido a desarrollarla, nos da una muestra de que las palabras pueden a veces ser como un pinchazo de alacrán tan efectivo y mortal como una bala. Pero eso sí, una buena Minificción debe ser leída un par de veces, para poder captar desde todos los ángulos el golpe de realidad.

Óscar Páez

Lo breve

Esta antología, *Tacto ligero*, es un muestrario de minificcionistas, de y para otros minificcionistas, lectores, y el público en general. Se reúne a 10 escritores, hombres y mujeres, para hacer gala de sus historias, de la técnica y de su continuo desarrollo literario. El compilador, Óscar Páez, poeta y minificcionista, convoca a sus amigos y exalumnos para establecer un diálogo en lo que mejor saben hacer: decantar con precisión las ideas antes de compartirlas con los demás.

Esta colaboración surge por la necesidad de dar espacios de expresión a estos escritores, en especial los más jóvenes, para que puedan apreciar su obra desde una nueva perspectiva, y completar el camino del maestro que busca que sus aprendices alcancen a vislumbrar su propio rumbo. Otros de los integrantes, ya con una carrera bien fincada, comparten la mesa con los novatos, de manera que se logra un diálogo circular, incluyendo al lector.

Desde Ave Azul, es un placer poder colaborar con el trabajo desarrollado por Óscar Páez y sus alumnos, quienes se han abierto paso en el mundo de la creación literaria para explorar sus pensamientos y contribuir a la construcción de una realidad más sustentable desde la literatura. Esta compilación queda como testimonio de sus interacciones, y ofrece a los curiosos una interesante gama de textos que cultivan la demandante técnica de ser breves para abarcarlo todo.

Ediciones Ave Azul, Texcoco de Mora, 2022

Ediciones Ave Azul

Tacto ligero
Muestrario de minificción

Ave Azul
2022

Tacto ligero

Mostrario de minificción

Φ Aura Guerra-Artola Φ Astrid G Reséndiz Φ Adán W Echeverría-
García Φ Edgar A Rivera Φ Erick Galeana Φ Juan Martínez Reyes Φ
Juan Ángel Espinosa Netro Φ J R Spinoza Φ Juan José Morales Φ
Óscar Páez (comp.) Φ

AURA GUERRA-ARTOLA



(Nicaragua, 1986). Licenciada en Mercadeo, Publicidad y Gastronomía. Filomatemática y nefelibata. Es egresada del Laboratorio de Novela Nicaragua. Terminó su borrador de novela y ha publicado narrativa, poesía y microrrelatos en medios digitales e impresos de Nicaragua, Colombia, México y Argentina. Escribe para sus dos blogs personales: 'Un Toque Divino' y 'Mi Alma Salió a Escribir'.

La Señora de los Gatos

Desde que enviudé me dicen la señora de los gatos, pero sólo tengo dos. Los recogí en el cementerio después de enterrar a mi marido. Ellos me seguían.

Mis gatos son mi familia, me cuidan y me entretienen mientras transcurren mis días. Puedo permanecer horas viéndolos lamerse las patas y contorsionándose en la alfombra. Cuando han perdido mi atención, mis gatos me miran fijamente con sus ojos amarillos y vuelvo a mi posición de espectadora.

Así he pasado muchos días, meses y años, sólo que, no sé quién alimentará a los pobres cuando se terminen de comer mi cuerpo.

Sorpresivo vislumbro

El dolor en mi pecho punzaba, pero sólo podía pensar en una cosa: hacer las paces con Marcela. Estaba oscuro y la puerta parecía trancada del otro lado. Golpeé insistentemente, dos golpes rápidos y tres lentos, pero Marcela no atendía mi llamado. Probé moviendo la cerradura con impaciencia, esto le incomodaba, mas tampoco funcionó. El dolor ahora era un hormigueo, mi voz ya no salía para gritar su nombre.

Con mi mano tiré los adornos del estante, ella abrió la puerta agitada iluminando la habitación. En ese momento pude ver mi cuerpo postrado sobre el suelo del armario, ella aún sostenía el cuchillo.

Psiconauta

Lograron encontrarla después de varios días extraviada en el bosque. La joven forcejeaba con los policías mientras insistía que ella era una niña de ocho años habitante del País de las Maravillas, y que si no la

dejaban ir llegaría tarde a tomar el té. Atrás, los oficiales traían esposado al Conejo Blanco, un traficante de hongos alucinógenos.

Texto de Gitana

Te están acechando. Con cada letra que pasa no habrá retorno, te lo advierto; aunque dejes de leer ya no cambiará tu suerte. Otros han intentado huir, pero no lo han logrado, lo mismo ocurrirá con vos, ¿no me crees? En este mismo instante tu asesino ya saldó cientos de vidas. Lo peor es que será una visita inadvertida. Te lo compruebo: busca tu reloj. ¿Lo miras? Ahora te quedan veinte segundos menos de existencia, veintidós, veintitrés, veinticuatro...

Ladrona de Juventud

Desde hace unos meses, mi abuela pasa sus tardes gritando aterrada. Es más, la señora cree haber sido víctima de un hechizo. Ella no entiende por qué cada vez que se mira al espejo una anciana aparece reflejada en él, usurpando su rostro.

Φ

ASTRID G. RESÉNDIZ



(Tamaulipas, México, 1995). Autora de la plaquette *A media Luz* (Winged Editorial, 2021) y publicó en la antología de cuentos y relatos *Tres cuarenta y cinco de la madrugada* (Winged Editorial, 2022). Miembro del Taller Alquimia de palabras y del Ateneo Literario José Arrese. Antologada en diversas compilaciones como *Los monstruos de la infancia* (Editorial mini libros de Sonora, 2021); *Recolectores de silencios* (Acuarela Humanística–UAEM, 2021); entre otras. Ha colaborado en diversas revistas como: *Delatropa: narrativa y algo más*; *Elipsis*; *Herederos del Kaos*; *Trinando*; *Perro Negro de la calle*; *El Narratorio*; entre otras.

Entre la arena

Inerte sentía, pero sus manos no se movían. Ahora eso era un recuerdo, a causa de aquel deseo. La oscuridad le abrazaba. Se enfocó en el canto de las gaviotas y el oleaje de las aguas. De haberlo sabido, debió pensar mejor sus palabras antes de pedir inmortalidad, debió agregar movilidad. Ser una máquina, no es sinónimo de libertad.

El último adiós

El dolor de su partida era incesante. Soltó su mano y entre lágrimas le dijo adiós. Aquel hombre que tanto amó subió a la nave. Él, en un suspiro entendió que esa ya no era su amada, era un parásito cubierto de su apariencia. 3... 2... 1... La nave partió a toda velocidad, dejando detrás el gigante estallido y la desaparición de lo que antes fue la Tierra.

Entrañas

El crujir de las hojas, el chasquido de las ramas y el rugir de mis tripas, hacían que perdiera sosiego. Cada paso me sumergía en la densa oscuridad, y las pisadas acosadoras iban en aumento. Vislumbré lejana una silueta presurosa. Estando cerca, me lancé sobre ella. Un alarido fue lo último que se escuchó en las entrañas del bosque.

Φ

ADÁN W. ECHEVERRÍA-GARCÍA



Profesor Investigador CISEAN-UANE. Doctor en Ciencias del Mar. Editor, columnista, poeta y narrador. Premio Estatal de Literatura Infantil Elvia Rodríguez Cirerol (2011), Becario del FONCA, Jóvenes Creadores, en Novela (2005-2006). Sus libros más recientes son: en poesía, *Ciudad abierta* (2019); en cuento, *Tutlefem/Lerotic* (ITCA 2020); en novela, *El corredor de las ninfas* (2017). En literatura infantil ha publicado *Las sombras de Fabián* (2014).

Especies invasoras

Como cada noche antes de dormir salí a fumar. Dejé que mi gata me acompañara, «Sirve que de una vez haces caca en el patio», le dije confiando en su entendimiento. Pero apenas puso las patas en el jardín, a Popy se le erizó el lomo.

Fue cuando lo vi. Estaba colgado de una rama del framboyán; su cabeza casi tocaba el piso. Medía cerca de metro y veinte centímetros. No podía creerlo. Estos quirópteros abundan en Asia, pero no en la frontera de México. Pensé que, si han decomisado tigres de Bengala y leones africanos, un ‘zorro volador’ como este se habría escapado de la casa de alguno de los comandantes de la zona.

La luz de la luna era intensa, me permitió observarlo por casi un minuto hasta que abrió los ojos, boca y extendió las alas. Había notado mi presencia y la de mi gata. Retrocedí asustado y cerré la puerta del patio interior. Popy corrió a resguardo detrás de mí.

El animal lanzó un chillido intenso al soltarse de la rama, lo vi aletear hasta pararse en el muro, encima de mi cabeza, mirándonos con sus profundas pupilas anaranjadas. Luego el animal saltó y agitando de nuevo las alas voló sobre nosotros. Me quedé en casa sin poder dormir, asomándome por la ventana a cada rato, preso de nervios por si regresaba. Sé que esa cosa seguirá buscando comida hasta saciarse.

Sin reconocerse

El hombre despertó sin rostro. Supo que el dios de los cristianos lo había castigado aquella misma noche, luego del sueño en que el ángel apareció junto a la escalera de oro. El hombre le había dicho: «No pelearé contigo. Ya vi lo terrible que le fue a Jacob por meterse en este juego de vanidades».

Los géneros

El poema, lleno de rabia, me escupe el rostro y no me permite apartarme del ordenador; el cuento es guillotina, espada, tijera esperándome sobre el colchón. La novela camina por los pasillos fumando ansiosa, sale al jardín, mira a los mismos perros correr tras de los gatos en medio de la bruma, alborotándolo todo alrededor; y aquel ensayo que no he logrado terminar se queda inmóvil, recluido en el cenicero, mirando las volutas de cada cigarro que se consume junto a mis lecturas.

En el norte de México

—¿Carne asada? ¿Eso vamos a comer? Es lo más común del mundo. No sé por qué tanto drama con la carne asada del norte de México, si sólo es un trozo de vaca sobre el carbón.

«Y fue lo último que dijo aquel compa, señor juez...»

Truco o travesura

Divertida, Mamá hizo los disfraces, pero no pudo acompañarnos. Fue Mauricio quien se enteró en entrar al edificio, «Hay varias familias en esos departamentos, nos van a dar muchos dulces», nos convenció.

Los tres entramos decididos y avanzamos piso a piso, puerta por puerta. Tuvo razón, nuestra canasta fue llenándose, hasta que parecía suficiente; pero Mauricio convenció a Tony de que sólo faltaba un piso más.

Tocamos a la puerta que se fue abriendo con cada golpe. Adentro se escuchaba una canción en inglés. La mujer gritó: «¡Trick or Treat!», mientras nos jalaba hacia dentro del departamento.

En la oscuridad, escuché los gritos desesperados de Tony; nos es imposible ayudarlo. Mauricio trata de tomar mis manos con sus dedos, quiere consolarme, pero es difícil por las cintas, vendajes y pañoletas con las que nos tienen maniatados y amordazados en la habitación. El hombre se asoma a cada rato a vernos. Sólo se escuchan las risas histéricas de la mujer y débiles sollozos de mi amigo. Mamá ya debe estar preocupada.

Claridad

Nunca me ha movido el rencor ni la venganza, siempre me ha parecido mucho más agradable lastimar por puro gusto, planear hasta el mínimo detalle cada uno de los actos. Es delirante ver cómo se la pasan pergeñando teorías de terribles infancias o falta de cariño. ¿Por qué siguen creyendo que el placer de lastimar al otro es algo que el ser humano tiene que aprender? Cuando dejen atrás la hipocresía, comprenderán la realidad de los sanos personajes que somos los verdaderos asesinos.

Sobre la arena

Fue por eso que decidí arrancarme los ojos. Los llevé a la costa, y ahí, evitando que cayera sobre ellos la luz del faro, me decidí a enterrarlos en la arena. Puse mucho cuidado en que no les alcanzara la marea alta; me sentía como una tortuga de carey haciendo el agujero en la playa. Con mis antebrazos como aletas de tortuga los fui cubrieron, emulando las camas de los nidos de aquellos reptiles. Luego me recosté de espaldas sobre la fría y húmeda arena. Sentía la luz plateada de la luna sobre mi rostro, los granos de arena y la sal marina comenzaron a picarme en las cuencas ya vacías. Respiré, respiré, como si me estuviera ahogando, trataba de llenarme los pulmones, el pecho, con ese viento salobre que me rodeaba. Ya no tenía ojos. En aquel momento supe que ya no habría más lágrimas. Y cuando caí en cuenta comencé a reír a carcajadas.

Icaro

La primera vez que me lancé al vacío estaba emocionado. No pensé en el dolor ni en aquellos cuentos de la gravedad, la muerte, y toda la cosa. Lo que mi cuerpo necesitaba era el viento, y su correr por cada espacio de mi piel.

Decidí que saltaría cada vez desde más alto. Llegar hasta la cima, y dejarme caer. No de espaldas, ni como bomba. Sino saltar emocionado. Saltar con los puños hacia arriba, y totalmente en silencio. No se trataba de llamar la atención ni boberías así. Sino por el puro amor a la caída libre. Brincar a los vacíos, de un techo, desde un tercer piso, o desde la parte más alta del hospital.

¡Qué pequeños se ven todos ahora!

Φ

EDGAR A. RIVERA



(H. Matamoros, Tamps, 1989). Licenciado en Educación. Narrador de fantasía, terror y ciencia ficción. Asistió al Taller Literario del Instituto Regional de Bellas Artes de Matamoros. Becario PECDA (2020). Ganador del certamen Lovecraft en la plataforma Pathbooks con *Después de la tormenta* (2019). Antologado en más de 10 publicaciones físicas y diversas revistas digitales de América Latina.

Una vez más

«Amémonos los unos a los otros», les dijo.

«Aquí no nos gustan los jotos», le respondieron.

Vio antes de morir la cruz plateada colgando del cuello de su agresor y revivió el sabor de la muerte. «Démosles mil años más, quizás esta vez sí entiendan», pensó.

Pedro el cadenero

—Puedes ver en tu libro que mis programas han ayudado a millones. Acabamos con la pobreza en cinco países, llevamos agua limpia a las comunidades, hombres sin piernas han vuelto a caminar, en unos años habremos curado el SIDA...

—Sí, sí, por eso... ¿le pagaste la ofrenda al cura?

«¡Yo soy tu dueño... tu amo, tu señor!»

Continúas reclamándole a la tierra mientras los gusanos devoran tu carne y los huesos se vuelven polvo.

Futuro incierto

Le acomodó el abrigo a su mujer y colocó su brazo sobre el hombro de ella. Su mujer apretó a la pequeña contra su pecho, tratando de protegerla de los vientos helados. La nieve se acumulaba sobre sus cabellos y sus rostros enrojecían con el hielo que les quemaba la piel. No se detuvieron por nada, caminaron recto sin mirar atrás. No giraron ni ante el estruendo de uno de los grandes rascacielos que sucumbió por su propio peso a sus espaldas. No quedaba ahí nada ni nadie más. Pasaron años desde que la última máquina voladora surcara los aires y arrojara la última de las bombas, cuando el cielo oscureció y el invierno llegó para no retirarse. Se preguntó quién heredaría las tierras y si alguien guardaría las

memorias; de los grandes héroes que fundaron naciones y los estúpidos que acabaron con ellas, de sus inventos y las artes, de las travesías por los mares y la gente que cruzó los límites del cielo. Quizás ellos sobrevivieron, quizás regresen algún día, pensó. No sabía a donde ir o qué hacer, sólo que debían alejarse de la ciudad en ruinas. Necesitaban comida y refugio, vio a la distancia una familia de mamuts lanudos y pensó que lo mejor sería seguirlos.

Tacaño

Eran pocos metros para llegar al otro lado. No quiso subir a la balsa y se echó a nadar, pero la corriente era mayor en las profundidades y se vio arrastrado al fondo, entre los miles de cadáveres que le daban la bienvenida y lo compadecían. Cuando pudo sacar la cabeza del agua no encontró tierra por ningún lado, sólo aguas oscuras y un cielo nocturno sin estrellas. Debí pagarle las dos monedas, pensó.

Compromiso

Entró a la joyería. De inmediato una de las señoritas le ofreció su ayuda, lo condujo hasta los anillos de compromiso y respondió todas sus dudas. Eligió oro blanco de 48 kilates, con un diamante tallado en forma de corazón y tres zafiros alrededor. Pidió la cajita de madera más fina y ornamentada en toda la tienda para posarlo, imaginando el momento en que la abriera frente a los ojos expectantes de su mujer. Pagó y salió lleno de satisfacción, apretando la joya en el bolsillo de su saco. Ya sólo necesitaba conseguirse una novia.

Φ

ERICK GALEANA



Nacido en agosto del 2000 en la ciudad de las playas y el calor. Es un joven entusiasta en crear un cambio benéfico en la sociedad, por lo que se ha inmiscuido en organizaciones juveniles en conjunto a chicas y chicos con objetivos políticos. De vez en cuando escribe porque le nace, lo ama y necesita para sentirse más humano, sensible y menos bestial. «Hay que escribir para sentirse vivo», dice.

Corrupción

Un portafolio de dinero apareció en las manos del juez; Manuel, acusado de homicidio doloso, pasó su sentencia vacacionando en Cancún.

Tiro por la culata

«Sí, a los políticos y funcionarios rateros les vamos a mochar la mano» dijo el legislador al presentar una Iniciativa de Ley que castigue la corrupción severamente dentro de cargos públicos y políticos.

Años después le apodaron “el mocho”.

El pacto patriarcal

Juliana cumpliría diecinueve años dentro de tres meses; en lugar de una fiesta le hicieron un sepelio. Juan, feminicida en potencia, fue declarado inocente. Pruebas para condenarlo las había, pero él era amigo del juez.

Apoderamiento de cuerpo

Nada malo hubiera sucedido de no entrar en aquella casa embrujada. Dicen que ahí ronda el espíritu de la bruja doña Celeste, buscando apoderarse de cuerpos inocentes para volver a la vida. Yo no creía en eso, hasta que una tarde, Lucía, jugando, entró ahí. Al salir, miró el cielo y me dijo con una voz llena de seriedad: «Hoy es luna llena, hagamos un ritual a la diosa Hécate».

Moviendo peones

Vladimir decidió partírselo a su madre a Volodimir. «Orita te llego en corto», le dijo durante una llamada; más tarde envió a sus soldados a morir.

Ritual ocultista

Hace meses Laura había desaparecido. Ese viernes 13 la soñé entre gritos, pidiéndome ir al bosque por ella. Con un dolor en la cabeza, entre árboles me adentré en las oscuridades. Al llegar a una encrucijada encontré a Laura sangrando, acostada en medio de seis velas.

—Al fin llegaste —me dijo una mujer con un cuchillo en manos.

Rebelión de esclavos mágicos

Eso te pasa por desobediente, pensaba el espíritu de doña Celeste sentada arriba de una piedra. Mientras tanto, Romina, era derribada por sus siete gatos negros. Ahora seremos tus amos, dijo el más grande de los felinos sosteniendo una antorcha con sus garras. Lo mismo me pasó a mí, dijo doña Celeste, recordando cómo sus caninos mágicos se le rebelaron, poniéndole final a su vida.

«Bien me dijo mi maestra antes de morir», pensaba Romina tirada en el suelo. «Nunca le des vida mágica a seres que ya respiran, bien me lo decía». «Dales vida mágica a objetos sin aliento, bien le dije antes de irme», se lamentaba doña Celeste, bruja del caos que al morir perdió el camino hacía el otro mundo, quedando estancada en esta realidad material.

Hechizo de acercamiento

Las rosas rojas se encuentran en su florero sobre la mesa, frente a una vela y al lado de un incienso de canela. «Huelen a pasión, a amor», piensa aquella mujer mientras respira hondamente cerca de los pétalos de rosa por tercera vez en la semana, imaginando con mucha fe que un nuevo amado viene a ella. Repentinamente, tocan la puerta.

Sueños que advierten

El reloj apunta a las siete y media. El sol entra por la ventana de mi habitación. Por tercera vez consecutiva en la semana he despertado durante la madrugada sin poder conciliar el sueño nuevamente. No comprendo por qué, pero he soñado con una voz desconocida, que repite «Ven a mí, amor, ven a mí». La cabeza me palpita, como si quisiera explotar, y hay angustia en mi pecho, que me provoca ganas de correr. Sin siquiera pensarlo, salgo de casa. El cansancio casi ni se siente; después de quince minutos, he caminado por siete cuadras sin tener un rumbo fijo... hasta ahora. Pareciera que enloquezco, pues escucho la misma voz que conocí en sueños... viene de aquella casa blanca. Al asomarme por la ventana he visto a una mujer hablando con cariño a unas rosas rojas, así, como si fueran personas.

Φ

JUAN MARTÍNEZ REYES



(Chimbote, Perú). Licenciado en Lengua y Literatura (UNS). Integra el Grupo Literario “Isla Blanca”. Milita en el Colectivo Internacional Minificcionistas Pandémicos. Publicó su plaqueta de microrrelatos *Juego Final* (Venezuela, 2021) y *Al otro lado, la muerte* (Moldavia, 2021). Ha publicado en diversas revistas literarias nacionales e internacionales. Finalista en el II Concurso de Microrrelatos Bibliotecuento, organizado por la Casa de la Literatura Peruana (2017) y finalista en el Primer Certamen Literario Internacional Lone Star, organizado por Poetas Houston (Estados Unidos, 2020).

Estatuas

Estaban inmóviles y con el rostro desencajado. Ella los escrutaba con su mirada pétreo. Se sentía satisfecha. Había ganado otra vez en el juego de las estatuas. Al parecer, aún poseía el poder de su otro yo del pasado; aquella que convertía en piedra a los hombres.

Noches de luna llena

Caminaba hacia su choza. En el costal llevaba el cuerpo de su víctima. En su rostro se notaba una gran satisfacción. Haber logrado acabar con Caperucita fue más fácil de lo que pensó. Nadie sospecharía de su metamorfosis en las noches de luna llena.

Desengaño

Cuando Dalila le cortó el cabello a Sansón, él se indignó. Jamás pensó que ella fuese tan mala. Su nuevo corte, no fue de su agrado.

Otra extinción

Cuando el dinosaurio subió al arca, Noé notó que la lluvia cesaba. Entonces, vio un meteorito cayendo del cielo.

Zozobra

El Grinch despertó asustado, soñó que Papa Noel le entregaba un regalo.

Φ

JUAN ÁNGEL ESPINOSA NETRO



(Ciudad Madero, Tamaulipas). Licenciado en Psicología Organizacional. Ha colaborado en revistas literarias tanto en México como en el extranjero. Ha publicado en diversas antologías de cuentos, nacionales e internacionales. Ganador del Concurso Internacional de Narrativa Breve Xpressalo 2022.

*A Rocío, Arwen, a mis padres,
hermanos, a maestros y amigos.*

Niña de las estrellas

—¡Papi, súbele!, esa canción me gusta.

Giré a la derecha el botón del volumen. En la radio sonaba Starman, de David Bowie.

Vinieron del espacio

El gigante metálico aterrizó. Los habitantes, horrorizados, esperaban a los conquistadores que buscaban un mundo para vivir. Se abrió la compuerta. Las leyendas eran ciertas: piel blanca y arrugada, erguidos sobre dos patas, movimientos torpes, espalda ancha y cabeza esférica. Tal como describieron los marcianos, los selenitas y los venusinos, a esos monstruos que emergieron del tercer planeta.

Orígenes

—¿Quién anda ahí?

—Es papá —respondió feliz un niño.

—Acaba de llegar, no lo molestes —ordenó la otra voz.

—Si amá, perdóneme.

De la recamara contigua resonó una pregunta.

—¿Qué haces, Juanito?

—Nada, abuelita —contestó el pequeño, con intención de ocultar lo sucedido.

—Entonces prende las velas para tus padres. Nunca se ha visto que los Rulfo no honremos el Día de Muertos —ordenó la mujer de la voz cansada.

Vuelta tras vuelta

Con un llanto saludó al mundo. La madre, sonreía feliz. El orgulloso padre atesoraba el momento con la cámara del móvil. Los médicos removieron antiguos recuerdos al quitarle el cordón umbilical. Un volcán en erupción, un aristócrata francés decapitado, el hundimiento de un gran barco, un soldado atravesado por una bala enemiga y el derrumbe de una imponente torre. El bebé lloró de nuevo, asqueado de este ciclo infinito de vidas.

Pecado original

¿Y si aún comemos del fruto prohibido? Se preguntó Eva, frente al puesto de don Adán.

Destino

El taxista miró por el retrovisor. La unidad se dirigía veloz contra un pesado tráiler que venía de frente. Antes del último suspiro hizo memoria. Por más que lo pensó, no recordaba haber visto subir a la dama de negro, y menos con esa guadaña.

Φ

J. R. SPINOZA



(H. Matamoros, Tamaulipas, México, 1990). Escritor y profesor mexicano. Becario del PECDA Tamaulipas (emisión 23), en la categoría de Jóvenes Creadores por novela. Finalista en el Primer Concurso Nacional de Poesía Emergente Antonio Alatorre. Columnista en Periódico Poético. Su creación literaria se encuentra en diversas Antologías como: *Justo en el Borde* (Catarsis Literaria, 2019), *Conspiraciones* (Alebrije, 2020) y *Liminales* (Casa Futura, 2021). Libros Publicados: *El demiurgo y otros cuentos fantásticos* (Kaus, 2020); *Los deseos de Serena* (Catarsis Literaria, 2021); *Tragaluz* (Winged, 2021); *Adversus Diaboli* (Ómicron Books, 2021) y; *Para destruir el final y otros cuentos de fantasía y ciencia ficción* (Winged, 2022).

Baja cocina

En cuatro minutos abriré el horno. Me tiemblan las manos de la emoción. ¿Existe algún pecado tan delicioso como la gula y la lujuria? El glotón y sátiro sólo tienen una cosa en común: el placer.

Opté por la cocina como carrera. Yo quería ser actor de películas para adultos, pero la realidad y mis once centímetros me negaron ese sueño. Mi padre quería que fuese ingeniero; desde pequeño me inculcó la disciplina de los números. Conocí primero a Baldor que a Perrault. La verdad sea dicha, la matemática me resultó muy útil. Jamás reprobé un examen de admisión y destaque en la carrera de gastronomía. El tiempo de cocción lo es todo. La exactitud podía hacer de un platillo una apoteosis al paladar o mentir sobre haber comido antes.

Una pierna de cerdo adobada tarda 240 minutos al horno, el chocolate negro tarda 4.56 minutos en derretirse a baño maría. El oro, sólo 9.7 segundos en agua regia. Después de todo, ¿Qué tan distante está la cocina de la química... de la alquimia?

Leí Egrégora Alquímica, las obras de Hermes Trismegisto y Nicolás Flamel. Todo para cumplir mi capricho, cual rabino con su golem trabajé en la mujer perfecta, una que te pudieras comer... ya está lista.

Para la más bella

Se leía en la carta.

Junto al sobre, un collar de oro, con corazones labrados en rubí. El fabricante había pasado días en su fragua y con sus manos, como único instrumento, dio forma al obsequio de bodas. La novia era Afrodita. Piel blanca y ojos de mar. No sonreía, pero no por eso se veía menos hermosa.

Hefestos, enamorado, henchido de orgullo y regocijo, pronunció sus votos. Ella contestó con un «Acepto», en imitación, tenía la voz dulce como la lluvia en una mañana de verano.

Permanecieron estoicos mientras el artista terminaba el retrato, para el que el dios labraría después decenas de cuadros, cada uno más exquisito que el anterior.

La primera noche, fue también el primer beso. Quizá la más feliz para él. No advirtió que su amor no era correspondido. Pensó, quizá, que la diosa del amor tenía la obligación de amar.

Merary

Una cosa es segura, mi hermana había sido enviada por algún dios. Cuando lloraba, las nubes se tornaban oscuras y lluvia gorda bajaba del cielo. A mis padres les preocupaba esta situación, así que mantuvieron esto en secreto y me amenazaron en muchas ocasiones sobre lo que me pasaría si revelaba los poderes de mi hermana. Por lo que el tema no se mencionaba nunca. Incluso la llamaron Merary, que significa: amada.

Pasaron los años y ella crecía. Si sabía o no de aquel don, lo ignoré siempre. Pero era cuidadoso en no hacerla enojar, pues desde aquella vez que le pegué, al pueblo entero lo azotó una tormenta de arena.

Cuando cumplió los once tuvo su primera sangre. Se tornó indomable.

Un par de semanas después llegó muy molesta. Un joven la había manoseado. Y vi llover fuego y granizo. Como pudo, mamá la calmó.

Durante los meses continuaron ocurriendo este tipo de eventos, cada vez que ella se lastimaba o enfurecía. Comprendí que esto debía parar. Cualquiera día podría matarnos con esos terribles poderes. Así que le asesiné.

Entonces todo se oscureció. Nos cubrieron las tinieblas.

La paz en la Tierra

Llegó de la forma más inesperada. Conoció al genio cuando era niña, vivía dentro de un anillo de plata que le quedaba grande. Recordaba haber gastado los dos primeros deseos: un viaje a Disney y convertirse, con el tiempo en una mujer muy hermosa. Debido a la emoción que le produjeron estos deseos, a su belleza que cada día era mayor, y la demanda de tiempo que traía consigo, olvidó pedir el último. El genio, como quería descansar una temporada, dejó de insistirle. Así pasaron diez años. Ella había ganado como la más bella en la etapa nacional y ahora representaba a su país es Miss Universo. Se puso el anillo, quizá por destino o nostalgia, pero cuando la entrevistadora le preguntó: Si tuvieras un deseo, ¿qué pedirías?

El genio estuvo dispuesto a prestar oído.

El armero

... y vio todas las armas creadas en los últimos seis mil años, algunas creadas por hombres. El armero le dio a elegir una que podría usar en la guerra contra los dioses.

Después de recorrer cada centímetro del lugar, leyendo las descripciones que iban desde la poderosa Excálibur, o la mítica Summarbrander —llamada Sikanda—, hasta las ametralladoras, como la M249 capaz de disparar calibre .56 a 900 balas por minuto. El hombre se detuvo frente a una pluma.

—¡Esa es la Pluma de Aarón!

—Aquí dice: «Pluma de Gilgamesh».

—Vuelve a revisar.

La inscripción cambiaba cada tres segundos: Pluma de Homero, Pluma de Shakespeare, Pluma de Cervantes, Pluma de Kafka, Pluma de Borges...

—¿Para qué sirve?

—¿Para qué sirve una pluma?

—¿Para escribir?

El armero carraspeó.

—Te equivocas grandemente. La pluma no escribe, al igual que los ojos no ven. La pluma es el medio para que la escritura llegue a este mundo. Es el arma más poderosa de mi colección; antes de que te la lleves debo hacerte una advertencia.

El hombre ya tenía la Pluma en las manos. Miró al armero a los ojos, que se tornaron oscuros, como charcos de brea.

—No hay manera de saber hasta dónde terminará la influencia de lo escrito, como tampoco sabrás si lo que escribes es obra tuya o de alguien más que te ha querido escribir escribiendo.

El hombre se marchó, lleno de esperanza, sin saber que no era la primera vez que el armero recitaba aquella advertencia; y que la pluma siempre regresaba a su galería.

Monólogo de José mirando el fin del mundo desde la oscuridad

Todo comenzó con un ascenso. Había trabajado cinco años para el PCA (Programa de Contención de Anomalías) como copista, transcribiendo a la base de datos los más extravagantes reportes que me entregaban manuscritos.

Pasaría a ser el Jefe de Vigilancia del Centro de Contención D-51.

Mi nuevo empleo consistía en revisar los monitores de dentro y fuera de las habitaciones.

La número cuatro contenía a un nahual. Lo escuchaba aullar cada vez que pasaba de coyote a hombre. Era alimentado una vez al día. La puerta número siete nunca debía abrirse. Resguardaba un termo para café, a simple vista común, en cuyo interior dormía un efrít.

De donde si entraban y salían era en la habitación trece. Dentro estaba una joven de cabello castaño y ojos verdes. Hermosa es una palabra

gastada y que no alcanza a describirla. Diario tenía que escucharle gritar y verla retorcerse. Tenían órdenes de torturarla cada media hora. Privándola del sueño.

Soñaba con ella todas las noches. A veces nos besábamos, en ocasiones íbamos más allá. Hubo otro José soñador, alguien con mejor suerte. Él no tuvo que soñar con ella, ni tampoco fue el responsable del fin de su mundo.

Ella duerme ahora. Todo es penumbra.

Φ

JUAN JOSÉ MORALES



(Acapulco, Guerrero, México). Estudiante de la licenciatura en Derecho, ponente internacional, columnista de la revista *Soles* y miembro del comité editorial de la revista *Araña que teje* (Manizales, Colombia). Ha sido publicado por el universo de *Letras UNAM*, *Gaceta juvenil mx* y *Ágora UAN*. También fue redactor de noticias en *Desenredemos el derecho* (Bogotá, Colombia).

Luz verde

Me encontraba con los brazos extendidos bajo un rayo de sol de verano cuando de pronto un ligero viento me acarició la piel; pude sentir la cercanía de las olas de mar. Abrí los ojos y el semáforo indicaba avanzar para llegar al trabajo.

Regalo de cumpleaños

Reposaba otro cumpleaños en donde no había cartas, mensajes motivacionales, visita alguna y, por si fuera poco, vivía a oscuras comparado con el vecino.

Esa tarde todo se salió de la cotidianidad, abrieron la puerta y se escuchó un tumulto de gente, alguien llegaba a vivir conmigo, era mi bisabuela. Por lo menos ya no harán falta las velas y seguro bonitas flores adornarán nuestra tumba.

Mi libreta vieja

En ella yacen las huellas de aquellos cuerpos, quizá, si observas con un poco de luz directa y de un costado, podrás notar el rastro de aquellas letras que el borrador decidió quitar de la hoja.

Cambio de vida

La invadió un profundo sueño, al despertar, él yacía en los brazos de un médico.

Suicidio en tiempos de peste

Caminó entre la multitud, cansado del mundo, desprendió su cubrebocas.

Luna llena

Cuando pudo aullar, supo que debía reunir a los licántropos.

Φ

ÓSCAR PÁEZ



Compilador

(Huatusco, Veracruz, México, 1993). Cursa la Lic. En Psicología. Estudió creación literaria en los estudios estatales red de letras (2019), del H. Ayuntamiento de Acapulco, entre otros. Experto en redes sociales por Nafinza. Ha participado en distintos festivales: Festival iberoamericano de poesía Salvador Díaz Mirón 2022, Poesía en ensenada 2021, Encuentro Minificcionistas Edmundo Valadés 2021, Festival de poesía en lenguas indígenas 2019 Chilpancingo. Finalista del premio de poesía Francisco Javier Estrada 2022 y el premio de poesía emergente Antonio Alatorre 2022. Autor de los libros *Los Castigados* (Híbrido, 2018); *Armario de Brevedades* (Minificción, 2020); *Plegarias al espíritu extraviado* (Poesía, 2021); *De estos poemas crecerá mi casa* (Ediciones Ave Azul, 2021). Compilador de más de diez antologías: *Flores de vacío*, *Pequeñas formas de habitar el silencio* y *Donde la muerte enseña a vivir a los vivos*, etc. Ha impartido talleres de minificción y escritura terapéutica. Miembro del comité de redes del periódico Poético de Tecpan, Guerrero. En 2019 fue reconocido por su labor literaria por la academia de literatura y estadística de la prestigiada Academia de literatura de Tlaxcala, y la BUAP por la ponencia 'Ecos entre paredes' (2021). Sus textos aparecen en: *De escritura creativa* (Camaleón, Guatemala), *Antología de Minificción rockabilly* (La tinta del silencio), *Recolectores de silencios* (UAEM), *Antología de poesía* (Lapicero Rojo), *Antología amor en el tianguis* (Editorial tianguis), entre otras. Sus textos aparecen en revistas digitales e impresas como: *Granuja*, *Poetomanos*, *Poetripiados*, *Perro negro de la calle*, *Bitácora de vuelos*, *Campos de plumas*, *Enchiridion*, entre otras.

Campeón de barrio

El Tilico Pérez ya me había volado un diente en el primer round; bastó que me diera un revés izquierdo. Para el tercer round, la sangre que brotaba de mi frente no me dejaba ver nada. En el último episodio caí al piso por nocaut, sin embargo, eso no quitaba que yo le había bajado a su chica.

El borracho

Una cucaracha nació de mi espina dorsal.
Adoptó el nombre de Jesús de Nazaret.
Me sirvió cerveza: el milagro sucedió.

El ahogado

Un pescador soñó que se convertía en ola.

El asesino del televisor

Anoche tomé mi Uzi 9 mm y disparé sin contemplaciones a las sombras que no dejaban de hablar; ya llevaban varios días dentro de mi apartamento, y por si fuera poco no me dejaban dormir. Al amanecer sólo estaban los agujeros que dejaron las balas, unas cuantas latas de cerveza y el viejo televisor hecho pedazos.

El ritual de mamá

Las sesiones empezaban por ahí de las 12:03 de la madrugada. Yo observaba desde el rincón de la cocina. En la mesa de tres patas había una Ouija, un péndulo y tres velas negras. A veces mamá ponía una foto y un pequeño anafre con copal. Acompañada por mis tías, repetían juntas en coro «Laura, Laura, Laura» tres veces seguidas. Al principio me incomodaba, pero también me daba un poco de risa la forma en que se escuchaba mi nombre. Lo que no me gustaba era cuando mamá empezaba a llorar viendo mi retrato; supongo que aún no supera que yo haya muerto tan joven.

Φ



Ediciones Ave Azul es un proyecto que cree en la libertad de expresión como parte fundamental de la experiencia humana y el arte, y que busca ser un espacio para la divulgación de la literatura, la ciencia y el pensamiento humano. De esta manera, se promueve el diálogo entre los artistas y la sociedad para completar el círculo de la comunicación. Los autores mantienen todos los derechos sobre su obra, y esta plataforma es sólo un medio para su divulgación.

Si te gusta nuestro trabajo, puedes encontrarnos en nuestra página web, en Amazon y otras plataformas semejantes, además de las redes sociales de nuestros autores. Algunos de nuestros proyectos pueden ser gratuitos y otros tener un costo de recuperación para compensar a los autores y que puedan generar un medio de vida digno que les permita seguir generando contenido nuevo. También puedes contactarnos para conocer mejor estas propuestas y saber de qué otra forma puedes apoyar.

Si te agrada lo que estamos haciendo, apóyanos con la difusión de la Editorial.

Muchas gracias

Fb: Ediciones Ave Azul

www.aveazul.com.mx

Tacto ligero